ARTURO PANIAGUA

LA PRINCESA COLOMBINA

TRAGEDIA DE POLICHINELAS

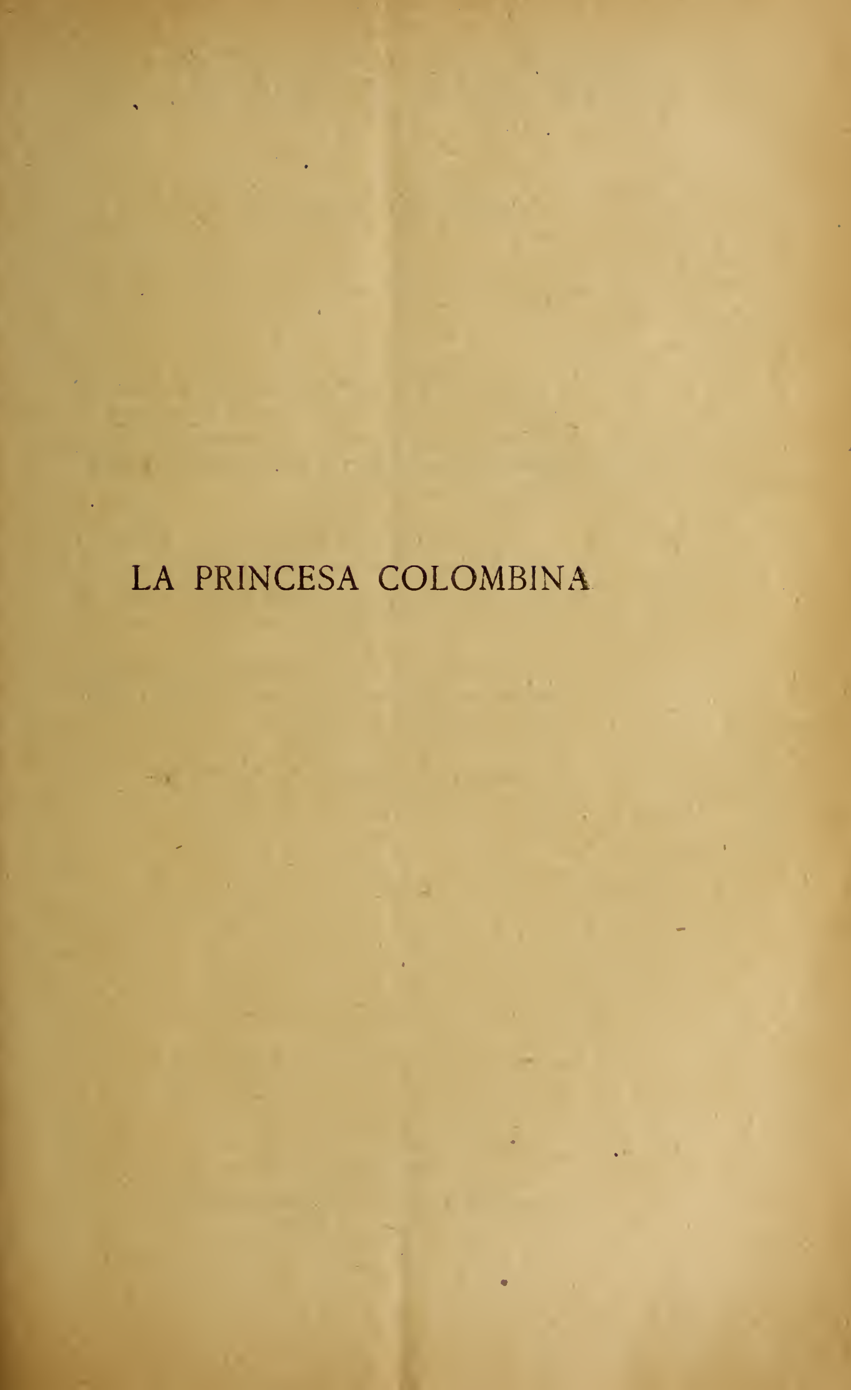
en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

9



LA PRINCESA COLOMBINA

LA PRINCESA COLOMBINA

TRAGEDIA DE POLICHINELAS

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

original de

ARTURO PANIAGUA

Estrenada en el TEATRO ZORRILLA de Valladolid, el día 16 Febrero de 1917



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

Dedicatoria.

Al eminente Galan joven
y buen amigo Marianito
Asquerino, de su afmo

Arturo Paniagua

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
COLOMBINA	Luisa Rodrigo.
PIERROT...............................	Francisco Rodrigo.
POLICHINELA......................	Gonzalo Larrra.
ARLEQUÍN..............................	Luis L. Brasal.

Apuntador: José Vals.—Segundo apunte: José Quintanilla

La acción en el imaginario reino de Venusia

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín del Palacio de Venusia. A la izquierda, un pabellón formando ángulo saliente. En el paño frente al público un balcón practicable con gran profusión de flores y plantas trepadoras. En el paño de la izquierda una escalera de mármol con estatuas de centauros que da acceso al interior. Una fuente en primer término derecha, cuyo surtidor figura la cabeza de un fauno. Un banco de mármol en el centro de la escena. Estatuas mitológicas formando semicírculo. Macizos de rosales y gran variedad de flores por todas partes.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oye a distancia los acordes de una orquesta, que se supone en los salones de Palacio. PIERROT, por la derecha, seguido de POLICHINELA y ARLEQUÍN

Pierrot ¡Dejadme! Quiero estar solo!

Arl. Pero señor...

Pierrot ¡Dejadme os digo! ¡Sois pesados a fè mía!

Pol. Es que os echarán de menos en la fiesta.

Pierrot ¡No me importa!

Pol. Incurriréis en el enojo de la reina.

Pierrot ¡No me importa!

Pol. ¿Qué decís?

Pierrot ¡Que no me importa! Lo repetiré más alto si os parece. Estoy harto de danzar; estoy rendido, deshecho, necesito unos instantes de reposo. (Dejándose caer en el banco.)

Arl. ¿Dónde? ¿Ahí?

Pierrot ¿Dónde mejor?...

Pol. ¡Os vais a lastimar en esa piedra!

Pierrot Duro en verdad es el lecho que he elegido; pero en cambio, ¡qué amplitud la de esta estancia! Reparad en la altura de su techo. Es infinita, ¿verdad? Decidme si hay artífice en la tierra capaz de imitar tanta belleza. Aquí hay verdad y allí farsa. Allí, talco y artificio. ¡Aquí la Naturaleza sorprendente, esplendorosa! El espacio tachonado de sus mundos luminosos; los arroyos susurrando su murmullo incomprensible. También allá se murmura; pero aquel murmullo daña. Aquel murmullo envenena. ¡Aquel murmullo es humano, repercute en corazones como el mío, y paraliza su marcha! ¡No quiero volver allí, no puedo, no me conviene; decídselo así a la reina, vuestra augusta soberana, y a todas aquellas damas y princesas esmaltadas con afeites y tinturas, más propio de mascarada que de fiesta cortesana.

Pol. ¿De modo que no pensáis...?

Pierrot Yo en todo pienso. Pensando estoy en que vos penséis de mí que no merezco ser heredero de reyes.

Pol. ¡Oh! ¡Señor!...

Pierrot ¿Lo adiviné?

Pol. ¡Qué injusto sois con nosotros!

Pierrot Os conozco demasiado y leo en vuestras conciencias.

Arl. ¡Admirable privilegio!

Pierrot Ya no me fío de vos ni de otros muchos que blasonan de leales y prudentes en el reino de Venusia, y el que menos de los adictos al trono merecía ir amarrado en galeras.

Pol. ¡Vive Dios!

Pierrot (Acomodándose en el banco para dormir.) ¡Idos de aquí, gente indocta! ¡Gente incivil! ¡Gentecilla! ¡Que más parecéis rufianes que ministros de un Estado!

Arl. ¿Qué dice? ¡Yo no comprendo!

Pol. ¡Es el Borgoña!

Arl. (Con desprecio.) Está loco.

Pol. ¡Está beodo!

Arl. Puede ser.

Pol. No lo dudéis.

Arl. ¡Es vergonzoso! ¡Es inicuo!

Pol. Es absurdo, pero es cierto. El heredero del trono, el gran príncipe del reino, nuestro futuro señor, a quien rendiremos culto y besaremos sus plantas humillados y contritos, se ha embriagado como cualquier lacayuelo! (En voz baja, como si temiera que alguien le oyese.) ¡Pero vos no le habéis visto en tal estado!

Arl. (El mismo juego.) ¡Decís bien! Ni vos tampoco.

Pol. Sed prudente y precavido.

Arl. Lo seré.

Pol: ¿Vamos allá?

Arl. Vamos presto y que descanse en buen hora en ese lecho de flores y se embriague con su aroma, si es que no está satisfecho de sus vinos.

Pol. ¡Ja, ja, ja!

Arl. (Inclinándose burlonamente.) ¡Dios os guarde, señor mío!

Pol. (El mismo juego.) ¡Quedad con Dios, gran señor! (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

COLOMBINA

(Sigilosamente por el último término izquierda persigue a Polichinela y Arlequín; al llegar al sitio por donde hicieron mutis, se detiene y hace un ademán de amenaza. Dirigiéndose luego a Pierrot le contempla extasiada. Después de una gran pausa, en que la actriz puede hacer lo que le dicte su inspiración; dice:)

Príncipe mío, descansa, que yo velaré tu sueño.

(Se inclina para besarle, y en este instante queda el teatro completamente a obscuras el tiempo preciso para que desaparezcan las dos figuras de la escena.)

CUADRO SEGUNDO

Vuelve la luz cuidando sea un tono distinto al del cuadro anterior. Este juego de luces se recomienda eficazmente sea rapidísimo; de ello depende el interés y asunto de la obrita.

ESCENA III

Gran pausa. Se oye a distancia el gorjeo de un ruiseñor que se va extinguiendo poco a poco hasta perderse por completo. COLOMBINA aparece en el balcón

Noche sombría.
Noche sin luna.
Noche que encubre.
negro crespón.
Si mi alma siente
melancolía,
si se dilata
mi corazón,
es porque anhelo
ver sin su sombra,
ver los destellos,
ver el fulgor,
la luz radiante
de sus luceros
que en noches bellas
de resplandor,
entre el perfume
de los jazmines
y oyendo el trino
del ruiseñor,
yo me dormía
soñando siempre,
sueños de dicha,
sueños de amor.

ESCENA IV

POLICHINELA saliendo de entre un macizo de rosales

Pol. ¿Quién canta ahora
melancolías?
¿Quién en la sombra

con triste voz
quejas exhala,
con llanto riega
las campanillas
de ese balcón?

Col. ¿Quién me importuna?
¿Quién me interroga?
¡Dejadme sola
con mi dolor!

Pol. (Acercándose.)
¡Si es Colombina!

Col. ¡Polichinela!
¡No quiero verle,
me infunde horror!
¡Noche sombría!
¡Noche sin luna!
¡Noche que encubre
negro crespón!
¡No quiero luces
de tus estrellas!
¡No quiero verle,
le tengo horror!

(Vase Colombina cerrando precipitadamente el balcón.)

ESCENA V

POLICHINELA, y a poco ARLEQUÍN

Pol. ¡Colombina! ¡Colombina!
¡Quién la detiene!... ¡Por Dios
que es terquedad implacable!
No bien escucha mi voz
huye como de un espectro.
¿Qué hacer en tal situación?
Y a fe que yo he de hacer algo
para expresarla mi amor.
Este amor que me consume,
este amor que es mi dolor,
porque no es un amor puro,
honrado, consolador;
sino amor villano, inmundo,
deseo arrebatador,
fiereza humana, apetito
de miserable bufón.
Nací imperfecto y sutil.
Seco está mi corazón,
y mi alma es corcobada

como mi cuerpo. ¡Señor,
soy así porque he nacido
en *perfecta imperfección*!
Amo como debo amar
si esto puede ser amor.
¡Será mía Colombina!
¿Cómo? ¿Cuándo? ¡Qué sé yo!
¡Mas lo será! ¡Quién lo duda!...
El arrogante Pierrot
ocupa su pensamiento.
¿Qué ha ocurrido entre los dos
que él se aleja y ella llora?
¿Qué motiva su dolor?
¿Por qué no le canta amores?
¿Dónde está? ¿Qué le alejó
de su amada? ¿Fueron celos?
¿O fué por obligación?
Yo he de averiguarlo, a fe,
y he de amasar un complot
con enredo tan sutil
y con tanta discreción,
que no aperciban la trama.

(**Arlequín, que ha escuchado parte del monólogo oculto en el último término izquierda, llega hasta Polichinela poniéndole una mano en un hombro.**)

Arl. ¡Qué noble es tu corazón!
¡Qué hermoso tu pensamiento!

Pol. (**Retrocediendo aterrado.**)
¡Arlequín!

Arl. El mismo soy.

Pol. ¡Escuchaste!...

Arl. ¡Te escuché,
mal nacido!
(**Le arroja violentamente.**)

Pol. (**En actitud de súplica.**)
¡Compasión!

Arl. ¡Humíllate, ser rastrero!
¡Gusano inmundo!

Pol. ¡Perdón!

Arl. ¿De qué mujer has nacido?
¿Quién fué el ser que te engendró?
¿Qué ponzoña hay en tus venas?

Pol. ¡Cálmate! ¿Qué te hice yo
para que así me maltrates?
¡Te juro!...

Arl. ¡No jures, no,
que blasfemas!

Pol. ¡Ay de mí!

¿Qué motiva tu furor,
si no hice más que soñar,
por mi mal, en alta voz
dichas, amores, riquezas,
esperanzas...?

Arl. ¡Tu complot,
que no llevarás a efecto!

Pol. (Suplicante.)
¡Arlequín!

Arl. No haya temor.
que no mancharé mis manos
con tu baba. Mi intención
es impedir tus manejos.

Pol. Ya lo has conseguido.

Arl. No.
Te conozco demasiado
y espero alguna traición
en pago de mis reproches;
pero te advierto que estoy
prevenido y no te temo.
Lucharemos con tesón,
tú, en la sombra, con tus artes
de sutil imperfección.
(Como decías ha poco
en tu sueño.) ¡Yo, ante el sol
de mi nobleza; de frente,
como lucha un corazón
que no sentirá pavura
ante el tribunal de Dios,
conque menos ante un ser
de tan pobre condición
como tú!

Pol. ¡Qué mal me juzgas!

Arl. ¡Basta ya! Vete!

Pol. Me voy...
(Aparte.)
Pero volveré por ella,
y ay de tí, noble león;
tus garras no me intimidan;
aún no sabes quién soy yo.
(Haciendo mutis y riendo sarcásticamente.)
¡Arlequín, hasta la vista!

Arl. Un momento...

Pol. (Desapareciendo.)
¡Adiós, adiós!

(Se oye dentro una gran carcajada que deja a Arlequín poseído de terror.)

ESCENA VI

ARLEQUÍN después de una pausa

¿Qué significa esa risa
después de su humillación?
¿Por qué tiemblo a mi pesar?
¿Por qué el eco de su voz
ha penetrado en mi alma
cual si fuera un aguijón
emponzoñado? ¡No sé,
mas siento que mi valor
acreditado mil veces
huye de mí! ¿Quién soy yo,
que ya no soy lo que fuí
e inquieta a mi corazón
con asomos de flaqueza
una carcajada? ¡Oh, no!
¡Yo quiero ser lo que he sido,
lo que seré, lo que aún soy,
aquel que en luchas crueles
de ensañamiento feroz
entre las fieras humanas,
«que son mil veces peor
que las fieras de los bosques»,
triunfé siempre! ¿Y ahora voy
a desmayar de pavura
ante un sátiro burlón
más débil que una alimaña?

ESCENA VII

COLOMBINA saliendo

Si es débil de complexión,
no lo es en sutilezas.
Arl. ¡Ah, Colombina!
Col. ¡En qué horror
incurre tu buena fe!
Oculta, desde el balcón,
escuché vuestra entrevista.
Ese, ataca al corazón,
al alma de quien le reta.
¡Arlequín, guárdete Dios

de caer entre las redes
que está tejiendo!

Arl. El temor
te hace ver lo que no existe.

Col. ¡Escucha con atención!
¿Oyes un ruido indeleble
de un gusano roedor
que en algún sitio socava?

Arl. Estás divagando.

Col. No.
Imagínate que lo oyes
y pon toda tu atención
en mis palabras. Pues bien,
ese insectillo feroz
socava en aquella acacia,
penetra hasta el corazón
y la destruye. ¿Me entiendes?
¡Es la calumnia, el dolor,
que socava y aniquila,
carcoma que en tu interior
destruye las energías!
¿Tú no sabes quién creó
ese enemigo cruel?
¡Pues la dañina intención!
¡La podredumbre del alma!
El que no tiene valor
para afrontar una lucha
frente a frente, sin baldón,
con la nobleza en sus actos,
de quien no tiene temor,
y su conciencia es tan pura,
tan limpia como el crisol,
tan radiante cual lucero
matutino!

Arl. ¡Por favor,
no prosigas, Colombina,
me aterra tu descripción;
no por mí, que yo no temo
nada, ni una legión
de condenados como él
me causaría aprensión;
mas si sucumbo en la lucha
en ausencia de Pierrot,
¿quién te defiende? ¿Qué hacer
si está en peligro tu honor?

Col. ¡Mi honor dices!... ¡Si es mi vida!
¡Antes morir es mejor!
La vida, ¿para qué sirve

sin honra? ¡La que nació
de limpio linaje, acaba
cuando empieza el deshonor!
Ven conmigo.

Arl. ¿Dónde?

Col. (Señalando al pabellón.) Allí.

Arl. ¡Penetrar yo en tu mansión!...
¡Colombina, vuelve en ti!

Col. No he perdido la razón.
¡Yo soy... quien soy, y no temo
al mundo murmurador!
La sociedad calumniosa
en sueño reparador
descansa de sus fatigas;
antes que ilumine el sol
este mundo de miserias,
puedes salir sin temor
de mi morada, seguro,
llevando la convicción
del triunfo, porque he pensado
una gran combinación
para impedir que ese monstruo
cometa una sinrazón.

Arl. Vamos pues.

Col. ¡Confía en mí
y en la voluntad de Dios!
(Mutis los dos por el pabellón)

ESCENA VIII

PIERROT y POLICHINELA por la derecha

Pierrot (Rechazando a Polichinela.)
¡Déjame, no quiero oirte!
¡Lo que dices es mentira!
¡Calumnia! ¡Calumnia infame
que pagarás con tu vida!
¡Una prueba, miserable,
de cuanto dices y afirmas!
¡Ella perjura! ¡Qué horror!
¡El amor de Colombina
profanado, escarnecido,
por tu lengua viperina!
¡Dime que el día es la noche,
y que la noche es el día!
Dime que el agua y el fuego

no se destruyen! ¡Que anidan
los pájaros en el mar!
¡Que el mundo se paraliza!
¡Que todo es sueño, ilusión,
y te creo! ¡Mas no digas
que Colombina es perjura,
porque me ciega la ira
y soy capaz de matarte!
¡¡Oh, poder de la perfidia!!
¿Hacia dónde me conduces
que ya estoy viendo teñidas
mis manos en sangre? ¡Vete!

Pol. Te compadezco, deliras.

Pierrot Tienes razón, es un sueño,
una horrible pesadilla.
¡Déjame, quiero vivir,
quiero volver a mi dicha,
quiero su amor, quiero verla,
leer en sus ojos!

Pol. (Señalando al balcón donde aparecen Colombina y Arlequín.)
¡Mira!

Pierrot (Aterrado y con suprema desesperación.)
¡¡Eterno Dios!!

Pol. (Con gran satisfacción.)
¡Ahí la tienes!
¿Te convences? ¿No pedías
una prueba?... ¡Mírala!
¡Esa es la Virgen divina!
¡La calumniada por mí!
¡La virtud escarnecida!
¡La que lloraba tu ausencia!
¡La que por ella suspiras!
¡La diosa de perfección!
¡Tu porvenir, tu alegría!
¡Y él es tu amigo del alma!
¡Es Arlequín, que se olvida
de todo, que sólo piensa
en un mundo de delicias!

Pierrot ¡Infame! ¡Ay de mí, me ahogo!
¡Dios mío, Dios de justicia!
¡Para cuándo son tus rayos!

Pol. (Ofreciéndole un puñal.)
¡Toma este acero que brilla
con siniestro resplandor
de satánica delicia!

Pierrot (Rechazándole horrorizado.)
¡Aparta, genio del mal!

(Con desesperación.)
¿Dónde está mi Colombina?

Pol. ¡Allí, ¿no la ves? con él!

Pierrot ¿Y quién es él?

Pol. El que priva
en el ánimo inconsciente
de la inocencia rendida.

Pierrot ¡No puede ser!

Pol. ¡Ahí están;
él sonríe, ella le mira
con éxtasis, con pasión!...

Pierrot ¡Te juro que su sonrisa
ha de convertirse en mueca
de dolor y de agonía!

Pol. ¿Y a qué esperas?

Pierrot ¡Dices bien!
¡Dame ese acero homicida,
y que Dios o satanás
me confundan o me asistan!

Pol. (Viéndoles aparecer en la puerta del pabellón.)
Ya salen. ¡Venga tu agravio!
¡No te arrepientas!

Pierrot ¡Descuida,
que has inculcado en mi alma
ideas tan deprimidas
que tengo sed de venganza!
¡¡Arlequín!!

ESCENA IX

DICHOS, COLOMBINA y ARLEQUÍN

Col. (Saliendo precipitadamente.)
¡Virgen bendita!

Arl. ¡Esa voz!...

Col. ¡Es él!

Arl. ¡Pierrot!

Col. ¡Mi Pierrot! ¡Mi amor, mi vida!
¡Bendito Dios, que me vuelve
a sus brazos!
(Avanza a abrazar a Pierrot, pero al ver su actitud retrocede aterrada escudándose con Arlequín.)

Pierrot ¡Ah, maldita!
¿Qué has hecho de tu virtud?...
¿Qué has hecho del alma mía?
¿Dónde estás, que no distingo

más que fétida inmundicia
ante mí?

Col. ¡Jesús!

Arl. ¿Qué es esto?

Col. ¡Es la carcoma, la envidia!
¡El enemigo cruel
que socava y aniquila!

Pierrot (Hiere a Arlequín.)
¡Muere, traidor!

Arl. ¡Ay de mí!
(Cae quedando apoyado en el brazo izquierdo, medio incorporado.)
¡Asesino!

Col. ¡Fratricida!

Arl. ¡Te... per... dono!... (Muere.)

Pierrot ¡Fué su sino!
(En este momento Polichinela se ríe haciendo mutis.)

Col. ¡Desgraciado! ¡Oye esa risa!
¡Es la mofa de tu triunfo!
¡Es que triunfa la perfidia!
(Vuelve a quedar el teatro completamente a oscuras el tiempo preciso para que desaparezca Arlequín de escena, e inmediatamente vuelve la luz con el tono de color del primer cuadro.)

CUADRO TERCERO

Se oyen de nuevo los acordes de la orquesta

ESCENA ULTIMA

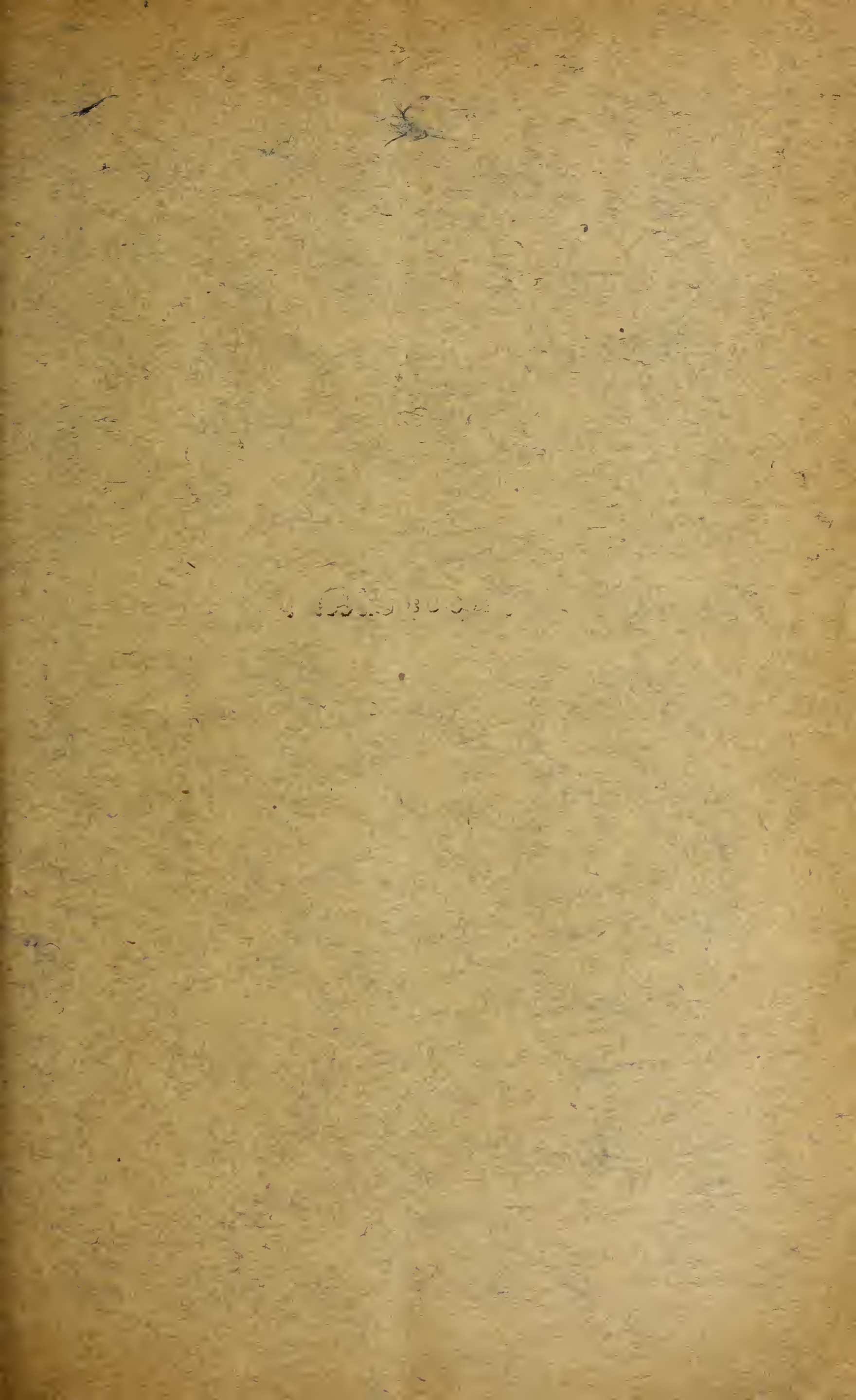
COLOMBINA y PIERROT

Col. (Aparece reclinada la cabeza en el pecho de Pierrot y mirándole a los ojos con apasionamiento. Después de una gran pausa) ¡Príncipe mío... os adoro!

Pol. (Sale precipitadamente por la derecha.) ¡Señor! ¡Señor!

Pierrot (Yendo hacia él en actitud amenazadora.) ¡Insensato! (Conteniéndose de pronto y dándose cuenta de la situación.) ¡Oh! ¡Perdonad! ¡Aún creí que soñaba!

TELÓN RÁPIDO



Precio: UNA peseta